



Comunicado

La Conferencia Episcopal Ecuatoriana anuncia con gran alegría y gratitud que el Santo Padre Francisco hoy, 25 de Noviembre, después de recibir en audiencia a Su Eminencia el Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, autorizó al mismo Dicasterio promulgar el Decreto relativo a:

- el milagro atribuido a la intercesión de la beata María Troncatti, Religiosa profesa de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, nacida en Córteno Golgi (Italia) el 16 de febrero de 1883 y fallecida en Sucúa (Ecuador) el 25 de agosto de 1969.

Con este acto del Santo Padre se aprueba la canonización de la beata María Troncatti. La fecha de ésta será decidida por el Sumo Pontífice durante un consistorio ordinario.

Esta noticia es motivo de agradecimiento a Dios y de gran alegría para todo el Ecuador, para la Familia Salesiana y, en particular, para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, para la Diócesis de Brescia, que vio nacer a la futura santa, y para el Vicariato Apostólico de Méndez (Ecuador), donde María Troncatti vivió su aventura misionera. La canonización de María Troncatti «es un signo de esperanza por su fuerte testimonio de transmisión de vida y fe a las nuevas generaciones y a los pueblos indígenas de la selva amazónica, que se convirtió en su “patria del corazón”. Fue una mujer de reconciliación y de paz con el don de una maternidad que tocaba los corazones», comenta don Pierluigi Cameroni, Postulador general.

María Troncatti nació en Corteno Golgi (Brescia) el 16 de febrero de 1883. Atenta a la catequesis parroquial y a los sacramentos, la adolescente María desarrolló un profundo sentido cristiano que la abrió a la vocación religiosa. El Boletín Salesiano llega a Corteno y María reflexiona sobre su vocación religiosa. Sin embargo, por obediencia a su padre y al párroco, esperó hasta ser mayor de edad para pedir la admisión en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Hizo su primera profesión en 1908 en Nizza Monferrato. Durante la Primera Guerra Mundial (1915-1918), Sor María asistió a cursos de asistencia sanitaria en Varazze y trabajó como enfermera de la Cruz Roja en el hospital militar.

Durante una inundación en la que corre el riesgo de ahogarse, María promete a la Virgen que si le salvaba la vida se iba a las misiones. La madre general, Caterina Daghero, la



destinó a las misiones del Ecuador en 1922. Permaneció en Chunchi tres años. Acompañada por el obispo misionero Mons. Comin y una pequeña expedición, Sor María y otras dos hermanas se adentraron en la selva amazónica. Su campo misionero es la tierra de los indios Shuar en el sureste del Ecuador. Se instalan en Macas, un pueblo de colonos rodeado por las viviendas colectivas de los Shuar.

Realiza con sus hermanas una difícil labor de evangelización en medio de riesgos de toda índole, sin excluir los provocados por los animales del bosque y los peligros de los ríos arremolinados. Macas, Sevilla Don Bosco, Sucúa son algunos de los "milagros" aún florecientes de la acción de Sor María Troncatti: enfermera, cirujana y ortopedista, dentista y anestesiista... Pero sobre todo catequista y evangelizadora, rica en maravillosos recursos de fe, paciencia y amor fraternal. Su labor en favor de la promoción de la mujer Shuar florece en cientos de nuevas familias cristianas, formadas por primera vez por la libre elección personal de los jóvenes esposos. Es apodada "la médica de la Selva", luchando por el avance humano, especialmente de las mujeres. Ella es la "madrecita", siempre pronta a tender la mano no sólo a los enfermos, sino a todos aquellos que necesitan ayuda y esperanza. De la sencilla y pobre clínica pasó a fundar un verdadero hospital y formó ella misma a las enfermeras. Con paciencia maternal escucha, fomenta la comunión entre las personas y enseña el perdón a indígenas y colonos. «Una mirada al Crucifijo me da vida y valor para trabajar», esta es la certeza de la fe que sostiene su vida. En cada actividad, sacrificio o peligro se siente sostenida por la presencia materna de María Auxiliadora.

El 25 de agosto de 1969, en Sucúa (Ecuador), la avioneta que llevaba a sor María Troncatti a la ciudad se estrelló pocos minutos después de despegar, al borde de aquel bosque que fue su "corazón" durante casi medio siglo, el espacio de su incansable donación entre los "shuar". Sor María vive su último despegue: ¡el que la lleva al Cielo! Tenía 86 años, todos gastados en un regalo de amor. Había ofrecido su vida por la reconciliación entre los colonos y los Shuar. Escribió: «¡Cada día soy más feliz con mi vocación religiosa misionera!».

Fue declarada Venerable el 12 de noviembre de 2008 y beatificada bajo el pontificado de Benedicto XVI en Macas (Vicariato Apostólico de Méndez – Ecuador) el 24 de noviembre de 2012.

Quito, 25 de noviembre de 2024